Escritura teatral I: La voz

Federico Alejandro Cruz Márquez

Capítulo 1

La voz.

(Los padres de Vania, una niña de seis años, acaban de comprar una propiedad compuesta por un local y una casa. Cierta mañana, después de la mudanza, la pequeña Vania sale de la casa, cruza el jardín, y aprovechando el descuido de su madre, quien ha dejado abierta la puerta trasera del local, se cuela en el interior de este. La niña es demasiado inquieta y curiosa, por lo que se dedica a husmear entre los anaqueles repletos de juguetes viejos; Vania avanza dando brinquitos deteniéndose de vez en cuando a mirar con mucho interés las muñecas polvorientas. De repente, los ojos de la niña se clavan en una marioneta enredada de la "Chilindrina").

– La voz *(la voz aguda de una mujer surge de alguna de las esquinas):* Esa es mi marioneta favorita. Pero si quieres, te la puedo regalar.

(Vania mira a su alrededor tratando de encontrar el origen de aquella voz).

– La voz: ¿Cómo te llamas?

(Vania abre mucho los ojos, mira hacia el techo y por fin dice con voz chillona y tímida).

– Vania: Vania.

– La voz: ¡Qué lindo nombre! ¡Qué niña tan bonita! ¿Te gustan las marionetas?

(Vania asiente lentamente con la cabeza).

– La voz: ¡A mí me encantan las marionetas y las muñecas!

– Vania: ¿Quién eres? ***(Pregunta con timidez).***

– La voz: Yo soy dueña de todos estos juguetes ***(la voz ahora proviene de detrás de una pila de cajas).***

– Vania: Mi mami dice que los señores Esquivel eran los dueños anteriores.

– La voz *(el tono de la voz se eleva, al grado de retumbar por toda la habitación):* ¡Eso es mentira! ¡Yo soy la verdadera dueña! ¡Esos señores Esquivel tenían una juguetería en este lugar! ¡Ellos me robaron todos los juguetes y se dedicaron a venderlos en su horrible tienda!

(Vania aprieta el mentón contra su pecho y junta sus pequeños puños sobre su nariz).

– La voz: Pero no importa… no importa… ***(adopta un tono meloso).*** Ellos aprendieron la lección… ***(la voz ahora parece provenir de la cortina de acero del local).***

– La voz: Bueno cariño, me da mucho gusto que hayas venido a visitarme. Sabes… a las niñas ya casi no les gusta jugar conmigo. Tú te ves diferente. Pareces más inteligente ¿A qué te gusta jugar?

(Vania se aparta las manos de la cara).

– La voz: ¿Tienes miedo? No deberías. No soy mala. Solo me gustan los juguetes y solo los comparto con las niñas que lo merecen. Sí quieres puedes venir a jugar conmigo… me encantaría que vinieras… estoy demasiado solita.

– Vania: Mi mami no me deja jugar con personas desconocidas.

– La voz: Pero yo ya no soy una desconocida. Tú y yo vamos a ser amigas de ahora en adelante ¿No te gustaría?

– Vania: No sé.

– La voz: ¡Ándale!

(Se hace un silencio breve, como si la voz estuviera pensando que decir).

– La voz: Ya sé. Si vienes a jugar conmigo te daré mi "Chilindrina" y otro juguete ¿Te gustan las vacas de peluche?

(En uno de los estantes, el peluche musical de una vaca empieza sonar. Vania da un pequeño brinco hacia atrás).

– La voz: También te dejaré verme ¿No quieres verme?

(La niña no dice nada).

– Vania: No lo sé.

– La voz: ¡Anda! Será divertido. Tu mamá dice que debes conocer a la gente primero ***(la voz suena justo detrás de Vania. Un frío recorre la espalda de la niña).***

– Vania: Me voy. Mi mami…

– La voz: Está bien si quieres irte, pero primero debes verme y prometer que vendrás a jugar conmigo todas las tardes ¿Lo prometes?

(La niña asiente con la cabeza).

– La voz: ¿Lo prometes?

– Vania: ¡Sí!

– La voz: Te dejaré verme, solo tienes que adivinar en que caja me he escondido ¡Anda ve! ¡Acércate!

(La corriente de aire frío se hace más intensa. Una caja arrumbada en una de las esquinas empieza a agitarse. Vania cede ante la presión y se acerca lentamente).

– La voz: ¡Vamos! Solo un poco más ¡Solo un poco más! ***(mientras más acercaba, la caja más se agitaba).*** ¡Un poquitín! ¡Ya casi lo tienes!

(En ese momento se escucha la voz de la mamá de Vania, que la llama desde la casa para que vaya a comer. La caja deja de moverse y la extraña voz ya no vuelve a decir nada).

(La niña corre hacia la casa).

(Esa noche misma la niña se encuentra acostada en su cama sin poder dormir. Después de ese encuentro, su nueva habitación parece más terrorífica. Las sombras forman figuras horribles en el armario. Justo cuando la niña cierra los ojos, unos golpecitos en la ventana la hacen levantarse de golpe).

– La voz: ¡Nena! ¿Estás ahí nena? Perdón es que me sentía muy sola en aquel cuarto ¿Me dejas entrar? ¿Sí? ¡Ándale! ***(la voz aguda retumba por todo el cuarto).***

(La niña se arma con el suficiente valor para contestarle).

– Vania: Mis papás están dormidos. Si los despiertas, se van a enojar mucho…

– La voz: No creo que despierten… bueno… no después de lo que le hicieron a mis juguetes. Sabes… tus padres se portaron muy mal conmigo. Se metieron al local y empezaron a tirar todos mis juguetes ¡Que malos son! Los escuché decir que iban a remodelarlo para poner una papelería.

– Vania: Mis papás son los mejores del mundo.

– La voz: No creo… bueno eso ya no importa.

(La niña se cubre la cabeza con sábanas. Escucha como el gato de la familia que está parado frente a la puesta de su recamara empieza a bufar).

– La voz: ¿Puedo pasar?

– Vania: Vete, quiero dormir ***(dice con mucha desesperación).***

– La voz: Por, favor. Tengo mucho frío. Déjame entrar.

(El gato huye. La puerta se abre lentamente).

– La voz: Ahora si podrás verme…

Federico C. Márquez